



Foto: Tomada de Visión Tunera

El buscador de rocío, tallado para ser de pueblo

Por Graciela Guerrero Garay

Ya no es aquel joven robusto que despertaba el campo con su mirada amplia. Sin embargo, es el mismo conversador nato y profundo que felizmente sigue detrás del rocío de las mañanas campesinas. Rogér Enrique Mastrapa Pérez solo tiene unos años de más, porque sus problemas de salud lo hacen más fuerte, más batallador y más revolucionario.

Lo reencontré días atrás en la Asamblea Provincial IX Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), a los que dio la vida y convirtió en el mejor de sus amores. Disfruta imaginarse a los 13 años metido entre la juventud rebelde que apostó por el socialismo cubano. Atrincherarse cuando los ataques mercenarios por Playa Girón y durante la Crisis de Octubre fue siempre una suerte de fe por sí mismo, igual que cuando dio aliento al pacto con el obrero agrícola que lleva dentro, muy cubano, patriota y fidelista.

Habla pausado, optimista y sonriente como si el tiempo nunca hubiera transcurrido. Los ojos vuelan hacia las horas intensas que lo hicieron uno de los líderes más populares de la mayor organización de masas del país, sobre todo, en el Balcón de Oriente, sin menoscabar la huella plantada en las vecinas provincias de Holguín y Santiago de Cuba, donde su destacada labor en diversas responsabilidades lo trajeron aquí y ocupó durante 19 años el cargo de coordinador provincial.

Un despertador de ideas, tallado para ser de pueblo. La historia de los CDR jamás podrá contarse sin mencionar su nombre, aunque insiste una y otra vez que hizo "lo que necesitaba la Revolución y el Partido". Galopan, entonces, sobre sus palabras las gigantes movilizaciones de los tuneros para apuntalar la zafra, el incipiente desarrollo industrial de la década de los 80 del pasado siglo, las recogidas de materia prima y las guardias en los barrios. Un verdadero maremoto de actividades, eferescencia y resultados.

En especial, recuerdo aquel aguacero enorme que bañó a miles de cederistas en el parque 26 de Julio, de esta ciudad, para recibir la Bandera de Vanguardia Nacional, galardón que otras veces más obtuviera el territorio y en lo cual mucho tuvo que ver Mastrapa— así le dicen quienes lo quieren y recuerdan— como eje principal de la motivación, el esfuerzo y el triunfo. Un torrencial aguacero en medio del enorme acto y nadie se movió de su puesto. La concentración terminó

según lo previsto y siguió la lluvia. Fiesta bajo agua. Pasión.

"El Plan Manatí fue muy importante, en medio del Período Especial. Es otro aporte de Las Tunas, iniciativas que se generalizaron por el país, al convertir la reforestación en una tarea popular. Resultó tremendo también, en esos años duros de los 90, con la crisis de la economía nacional, fomentar el autoconsumo familiar.

"La División Mambisa Mayor General Vicente García González es el mayor contingente agrícola que ha tenido la Isla, con más de cinco mil hombres y mujeres y la responsabilidad de producir alimentos para el pueblo, demostrar que sí se puede", rememora en un apretado diálogo de receso en medio de la reunión, a la que con honor fue invitado.

NO HAY JUBILACIÓN POSIBLE

Ya está jubilado, pero no es verdad. El pensador reflexivo, certero, está ahí, aunque cuenta que ahora lee mucho, con más calma, porque la salud le exige cierto reposo. Sin embargo, siento el mismo vigor que le encontré en cada recorrido que por años compartimos por cualquier paraje lejano donde estaban los macheteros. O había que entregar el carné a nuevos cederistas, inaugurar una escuela rural, revisar la marcha del Plan Manatí y lanzar una convocatoria para la próxima batalla.

Rogér Enrique Mastrapa es el mismo militante que hace 44 años entró a las filas del Partido y participó de manera activa en varios de sus congresos. El líder de masas innato, previsor, sin horas de trabajo ni regresos domésticos. El guajiro cordial de la División Mambisa y el amigo infinito de su gente, a la que vi otra vez apretarle las manos, ponerle el brazo sobre el hombro o recordarle alguna actividad conspirada en las horas difíciles.

Una experiencia vivida que hoy transmite a esa juventud en la que cree y gusta aconsejar. Eterno amante de los CDR. Adicto a la esperanza y alegre como la caldosa de Kike y Marina, patrimonio inmaterial de los tuneros y un código de identidad cultural nacido a la fragua de las mejores temporadas de los Comités en la cuadra, allí donde este hombre se resiste a ser espectador y brinda sus amplios saberes, con la sana humildad del buscador de rocío en su perseverante instinto de despertar la mañana.

Reencontrarlo se me antojó una suerte de profecía cierta para un 28 de Septiembre, el día en que Mastrapa es más fuerte, batallador y revolucionario. Debe ser porque es un hombre tallado para ser de pueblo.

Entre vanguardias nacionales y premios del Barrio van los tuneros

Por Graciela Guerrero Garay

Por los meses de verano y la primera quincena de septiembre desbordaron los fervores cederistas en estas tierras del mayor general Vicente García González, a quien tampoco se olvida cuando el reconocimiento llega a los que sobresalen en materializar las metas, como sucedió con los habitantes de "Amancio" y Majibacoa, al recibir la Bandera que los ubica en la Vanguardia Nacional del país en el quehacer de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR).

Para la "gente de Calixto y sus alrededores" la alegría se multiplicó y desencadenó nuevas promesas de seguir de punteros, al ratificar por cuarto año consecutivo el estandarte. Mientras, los amancieros sintieron similares emociones por volver a ubicarse entre los mejores de la Isla, en el contexto de las actividades por el IX Congreso, que concluye hoy en el Palacio de Convenciones, en La Habana, luego de tres días de debates y análisis de temas puntuales del funcionamiento interno y el rol de la membrecía.

El ascenso en la materialización de las tareas contables de los CDR como las donaciones de sangre, el aporte a la Patria, la participación en las labores del Trabajo Comunitario Integrado **Por Nosotros Mismos** y la asistencia al proceso de la consulta popular del **Proyecto de Constitución**, destacan en los indicadores que permitieron a los majibacoenses confirmar la importante condición.

"Amancio" logró relevancia en las faenas de higienización, con-



Foto: István Ojeda Bello

control y erradicación del mosquito *Aedes aegypti* y las audiencias sanitarias en barrios y zonas, para ganar espacios en la percepción de riesgos y buscar una respuesta a esta misión de alta prioridad en la agenda de Salud Pública y las estructuras políticas y gubernamentales, por lo que significa en el bienestar del pueblo.

La entrega de 160 donaciones de sangre al mes y 10 años de cumplimiento consecutivo en las mismas también abrieron el camino hacia la obtención del alto estímulo a los cederistas de esa localidad, los que se acercaron más al lauro con el enfrentamiento a las actividades delictivas, los trabajos voluntarios y la guardia popular revolucionaria.

Otros méritos que distinguen a Las Tunas en el quehacer de la más grande organización de

masas cubana durante el 2018 son los premios del Barrio, que otorgan los Comités a familias y colectivos por su protagonismo en la comunidad. La unidad empresarial de base (UEB) Central Majibacoa fue la primera institución en ganarlo por estas tierras, en compensación a los esfuerzos de su personal por ser fuerza movilizadora dentro del poblado de Vivienda—donde está enclavado—, así como por el cumplimiento exitoso de sus planes en la producción de azúcar.

Hoy, al terminar el trascendental evento de los cederistas cubanos, los tuneros tendrán más razones para festejar el aniversario 58 de aquel histórico 28 de septiembre de 1960, cuando, bajo la guía previsor del eterno Comandante Fidel, se constituyeron los Comités de Defensa de la Cuba socialista.

Amor en tres letras para Yosvany: CDR

Por Graciela Guerrero Garay y Maira Castro Lora

Resulta difícil hablar del trabajo cederista en la provincia sin pensar en el joven Yosvany Ávila Piñera, quien recibió la Bandera que porta la delegación de Las Tunas en el IX Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), por culminar hoy sus sesiones en La Habana, justo cuando se cumple el aniversario 58 de la fundación por iniciativa del eterno Fidel de la más grande organización de masas de Cuba.

Movilizador por excelencia del quehacer cotidiano, Yosvany ganó su luneta desde el barrio, donde lleva un año como coordinador de la Zona 29, del Consejo Popular 6 de esta ciudad. Su labor con los niños y adolescentes resalta. Allí lo ves con ellos en trabajos voluntarios, proyectos comunitarios, guardias y en cuanta iniciativa o tarea induzca a mejores caminos, no solo para hacer Revolución en períodos complejos, sino para formarlos dentro de esos valores imprescindibles para la sociedad y la vida misma.

Parece un mago del tiempo, por la armonía que logra entre

sus obligaciones como combatiente del Ministerio del Interior y las responsabilidades que asume en los CDR, gremio que por estos días remueve cimientos y se compromete a revitalizar más las esencias fundacionales, que en 1960 lo convirtió en la salvaguarda de las conquistadas revolucionarias.

Para Yosvany la juventud es la herramienta clave, junto a la familia como célula básica de la nación. Por eso, en sus respuestas a la prensa, no titubea en darles prioridad y destacar que ser delegado directo a la magna cita es un mayor compromiso y una perenne entrega.

Con la agenda llena de apuntes y notas, bien guardadas en su mente, estos días de Congreso lo acercan a sus sueños: fortalecer la faena de los Comités, lograr que se sumen muchos otros al movimiento de donaciones de sangre en la cuadra y centros laborales enclavados en el Consejo Popular, y cumplir con cada meta. En eso pensaba cuando recibió la Bandera de manos de Carlos Rafael Miranda Martínez, miembro del Comité Central del Partido, del Consejo de Estado y coordinador nacional de los CDR, en el



Foto: Maira Castro Lora

acto de constitución de la delegación tunera, celebrado aquí en la primera decena del presente mes.

Este viernes, 28 de septiembre, en medio de la clausura del IX Congreso y la alegría por el cumpleaños 58 del extraordinario gremio barrial de la Isla, Yosvany no dejará la sonrisa que lo acompaña y regará aguas frescas a ese amor que él hace con tres letras: CDR.

El resto de la historia la seguirá aquí, en su comunidad y en el Consejo Popular donde todos lo esperan para darle esta vez un abrazo más largo.